

Cuando Dagoll Dagom iba en Mercedes

Justo Barranco

Fueron centenares de miles de kilómetros en Mercedes. Pero no en un coche de lujo, sino en una vieja y colorista furgoneta que sirvió a los jovencísimos integrantes de la compañía Dagoll Dagom para recorrer una España muy diferente de la actual, en la que “todo estaba por hacer y todo parecía posible”. Y a veces lo era: Joan Lluís Bozzo recuerda en sus *Memòries trobades* en una furgoneta (Editorial



La nit de Sant Joan (Dagoll Dagom, 2010). Foto: David Ruano (Archivo CDT).

Empúries), un succulento libro en el que revive los primeros, precarios y emocionantes años de la compañía que dirige, cómo al final de la función de *No hablaré en clase* en la sala Cadarso de Madrid Anna Rosa Cisquella –que sigue liderando Dagoll Dagom junto a él y Miquel Periel– salió a pedir al público habitaciones para que la compañía pudiera dormir. Y la gente se las ofreció.

Las compañías de teatro independiente en aquel 1977 actuaban en polideportivos, pistas de discoteca, aulas de colegio mayor, campos de fútbol y, a veces, teatros. [...]

Precisamente, la primera escena del libro transcurre en el Auditori de Palma en julio de 1977, cuando pese al éxito de *No hablaré* la compañía parece a punto de deshacerse y de los actores del montaje inicial sólo Pepe Rubianes y Josep Parramon parecen dispuestos a continuar. Ollé–que nombró a la compañía como llamaba de niño a los utensilios escolares– quiere ir en solitario y le entrega la libreta de la contabilidad y 11.240 pesetas a Miquel Periel, que ha sustituido a José Luis Arrèbola en el montaje. Bozzo entraría más tarde, propuesto por Anna Rosa Cisquella, de la que era novio, en sustitución de Parramon, que tenía que hacer la mili en Jaca.

Esos jóvenes continuarían el proyecto con gran éxito en toda España –que en la Transición era muy procatalana, dice Bozzo, pero que luego empezó a decir “qué pesados con eso del catalán, por qué no hablamos en castellano, que nos entendemos” y se ha ido creando una distancia grande–, con obras como *Antaviana*, *Nit de Sant Joan* y *Glups!*, tras cuya representación en Buenos Aires en 1985 hubo un cambio trascendental en la compañía con el que acaba el libro: no sólo dejan ya la furgoneta, sino que Bozzo y Cisquella dejan de actuar. Él para dirigir la compañía–“nos habíamos especializado en teatro musical y yo cantaba muy mal” y Cisquella para gestionarla. Tras eso llegarán el *Mikado*, *Mar i Cel* o *Flor de Nit*, pero ya en el próximo libro de Bozzo. [...]